

potens Deus, ut beati Germani, confessoris tui atque pontificis, veneranda solemnitatis, et devotionem nobis augeat et salutem. Per Dominum nostrum...
 tente, que en esta venerable solemnidad del bienaventurado German, tu confesor y pontífice, aumentes en nosotros el espíritu de devoción y el deseo de nuestra salvación. Por nuestro Señor....

La epístola es del cap. 24 del libro de la Sabiduría, y la misma que el día XV, pág. 325.

NOTA.

« Pondera aquí la Sabiduría el favor que hizo á los hebreos con exclusion de las demás naciones, y la sinrazon con que estas se jactaban de poseerla. La verdadera sabiduría solo residía en el pueblo de Israel, y la verdadera devoción á la santísima Virgen solo se encuentra en la Iglesia. »

REFLEXIONES.

Yo derramé una fragancia como el cinamomo, y como el bálsamo mas precioso, y un olor como la mas excelente mirra. Este lenguaje en rigor solo le puede tener la santísima Virgen. Si los santos son buen olor de Cristo, ¿qué será la Reina de los santos? Si la gracia santificante se compara al mas precioso bálsamo, ¿qué fragancia exhalará la que está llena de ella? Y si el cinamomo, el bálsamo y la mirra son simbolos de las virtudes principales, ¿á quién se aplicará con mayor propiedad que á Maria? La gracia santificante distinguió el primer instante de su concepcion; aquel instante en que el predestinado y el réprobo, el pobre y el rico, el vasallo y el monarca, se ven igualmente envueltos en la desgracia del Señor; aquel instante vergonzoso para todos los demás hombres fué un

instante lleno de gracia para la santísima Virgen. Hija del Altísimo, heredera del cielo, digno objeto del amor de todo un Dios, está viendo al resto de los hijos de Adán esclavos del demonio, herederos del infierno, victimas de la divina justicia. Ella sola, por una prerogativa que juzgó digna el Señor de la que habia escogido para madre suya, recibió la gracia en el primer instante de su concepcion, y la conservó hasta el último momento de su vida tan bella, tan pura, tan entera, como la recibió, sin haberla manchado jamás ni con culpa venial, ni con imperfeccion, ni con fragilidad, ni con la mas mínima sorpresa. Gran maravilla es ver brotar del seno de la tierra una agua tan clara, tan pura, tan cristalina, como si bajara del cielo; pero es cosa inaudita que esta misma agua, despues de haber regado los prados y las campiñas; despues de haber corrido largo espacio por un valle profundo y cenagoso, entre en fin en el mar tan limpia y tan clara, como salió del manantial. Esto hizo la santísima Virgen. Despues de haber vivido sesenta y dos años en este valle de lágrimas, en este lugar de miserias y de imperfecciones, sin haber perdido su corazon un punto de su pureza; su humildad, su castidad y su paciencia expuestas á pruebas que no tuvieron semejante, de las mismas pruebas recibieron nuevo esplendor. Vióse preferida por el mismo Espíritu Santo á todas las de su sexo, y no se alteró su profunda humildad con este sublime honor. La esperanza cierta de ser madre de Dios y reina de todo el mundo no fué bastante ni aun para hacerla titubear en el voto de conservar entera su pureza. Ve espirar á su único Hijo entre dolores y oprobios; vióle despues resucitar lleno de gloria, sin que extremos tan opuestos causen en su corazon ni excesos de tristeza, ni excesos de alegría. Su caridad con todos los hombres fué inmensa. ¿Qué se mas

perfecta, qué mortificación mas continua? ¿qué modestia mas amable? qué amor de Dios mas puro, mas encendido, ni mas extraordinario? ¿qué santidad mas eminente? María, dice san Bernardino de Sena, amó á Dios sin interrupcion desde el primer instante de su vida. *Mens Virginis in ardore dilecti mis continuò tenebatur.* Si María desde el primer instante de su concepcion hasta el último de su vida hizo tantos actos de amor de Dios, cuantos instantes vivió, habiendo igualado y aun excedido sus méritos desde aquel primer instante á los méritos de todos los angeles y de todos los hombres, ¿qué inestimable, qué incomprendible tesoro de gracias, de virtudes y de merecimientos seria el de la santísima Virgen en el momento de su muerte? ¡Oh y con cuánta verdad pudo decir ella sola: *Yo derramé una fragancia como el cinamomo, y como el mas precioso bálsamo!*

El evangelio es del cap. 10 de san Lucas, y el mismo que el dia XV, pág. 328.

MEDITACION.

DEL AMOR QUE LA SANTÍSIMA VIRGEN TIENE Á TODOS
LOS HOMBRES, SINGULARMENTE Á LOS PECADORES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que, no solo es cierto, sino artículo de fe, que Dios ama á todos los hombres, que á todos los quiere salvar, y que alumbra á todo hombre que viene á este mundo: *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* La Virgen no tiene otra voluntad que la de Dios; y así ama todo lo que Dios ama; ninguna cosa tiene mas en su corazón que todo lo que Dios quiere. El amor de Dios y del prójimo

son, por decirlo así, de una misma edad; nacen gemolos dentro del corazón, viven y mueren siempre juntos. Son dos eslabones, dice san Gregorio, que forman una misma cadena; dos rios que nacen de una misma fuente; dos ramas que salen de un mismo tronco; dos astros que proceden de un mismo principio, y tienen un mismo motivo. Comprende, si es posible, el extremado amor que la Virgen tiene á Dios, y entonces comprenderás el que profesa á los hombres. Ahora, pues, así como no hay pura criatura que mas ame á Dios, así tampoco la hay que mas nos ame á nosotros. María, dice san Bernardo, es nuestra hermana, nuestra parienta, nuestra aliada y nuestra madre. *Dic, obsecro te, quòd soror mea sis, ut benè sit mihi propter te, et vivat anima mea ob gratiam tui.* Aun no lo dije todo: no como quiera es madre, sino buena madre nuestra. No impuso Dios, dice santo Tomás, precepto particular á los padres y á las madres para que amasen á sus hijos; seria sin duda ocioso, porque la misma naturaleza les comunica un amor tan grande y tan violento hácia sus hijos, que esto propio les sirve de ley y de precepto. ¿Podrá nunca una madre, dice el mismo Dios, olvidarse del fruto de sus entrañas? Pues considera si María se podrá olvidar de los hombres siendo la mas tierna de todas las madres. Luego que María comenzó á ser madre de Dios, dice san Anselmo, comenzó á ser madre de los hombres. ¿Quién dudará ya de la ternura con que nos ama? Esta se puede conocer por el doloroso sacrificio que hizo por nuestro amor. Amaba á su querido Hijo como ninguna madre amó jamás, ni jamás puede amar al suyo. En medio de eso, tratóse de que sacrificase á su querido Hijo por la salvacion de los hombres; pues no se detuvo un punto en hacer ella misma este doloroso sacrificio. ¿Cuánto te parece que le costaria? Ofrecióle ella

misma á la muerte, y á la muerte mas infame, á la muerte mas cruel. Pregunta, despues de esto, si es cierto que nos ama la santísima Virgen; y mira si encuentras motivo mayor ni mas poderoso para una filial confianza en la bondad de la Madre de Dios.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el amor que nos tiene la santísima Virgen es un amor muy compasivo, en fuerza del cual se le hacen muy sensibles nuestras miserias; y como la mayor de esta vida es el pecado, es mayor la ternura y la compasion con que mira á los pecadores. Inspírale este compasivo afecto la conformidad de su corazon con el de su divino Hijo. Todos sabemos el zelo del Salvador del mundo por la salvacion de los pecadores. *Non veni vocare justos, sed peccatores.* Pues esta es la medida del amor y del zelo de la santísima Virgen. Por eso, la llama la Iglesia *Refugio de pecadores*; y en la oracion ordinaria, que la repite tantas veces al dia, no le acuerda otro motivo que ser pecadores aquellos por quienes ruega: *ora pro nobis peccatoribus.* ¡O inmaculada virgen Maria, exclama san Efrén, madre de Dios, reina del universo, esperanza de los mas desesperados, recurso de todo el mundo; todos nos ponemos debajo de vuestra proteccion, cubridnos con las alas de vuestra caridad y de vuestra misericordia, tened piedad de nosotros, manchados con tantas culpas! No cesa la Virgen de rogar en el cielo por los pecadores, dice el venerable Beda: *Non cessans pro peccatoribus exorare.* Y ciertamente, siendo madre de misericordia, ¿cómo podia dejar de amar á los pecadores, ni de interesarse por su salvacion? ¡O Maria, exclama san Buenaventura, por miserable que sea un pecador, siempre le miras con ternura de madre: *Materno affectu complecteris!*

Es la santísima Virgen medianera entre Dios y los hombres, como dice san Bernardo; luego es preciso que ame tiernamente á los pecadores. Virgen santa, prorumpe Guillelmo, obispo de París, si me es licito hablar asi, á los pecadores debeis en cierta manera todo lo que sois; el estar llena de gracia, el coronaros colmada de gloria, y hasta el augusto titulo de Madre de Dios: *Totum quod habes gratiæ, quod habes gloriæ, etiam hoc ipsum quod es mater Dei, si fas est dicere, peccatoribus debes,* pues por ellos se os concedió todo esto: *Omnia enim hæc propter peccatores tibi collata sunt.* ¿Pues cómo les podrás negar tu proteccion y tu benevolencia? Amanos, pues, la santísima Virgen con ternura; muévenla á compasion nuestras miserias; interésase en nuestra salvacion. ¿Qué motivo de mayor consuelo, ni qué mayor aliento á nuestra confianza? No mereces ser oido, porque eres pecador, dice san Anselmo; pero los méritos de la Madre de Dios, que intercede por los pecadores, piden que Dios te oiga. ¿Quién desconfiará de la misericordia del Hijo, dice san Bernardo, teniendo por abogada á la Madre? Amanos Maria por mas pecadores que seamos; ¿pues por qué no amaremos nosotros á Maria? ¿por qué no pondremos en ella, despues de Dios, toda nuestra confianza?

Péguese mi lengua para siempre á mi paladar; entréguese al olvido mi mano derecha si mi corazon cesare jamás de amaros, ó Virgen santa, si mi lengua cesare jamás de engrandeceros, si me apartare jamás de vuestro servicio, ó única esperanza mia despues de mi Dios, ó refugio mio, ó asilo seguro de mi salvacion.

JACULATORIAS.

Si oblitus fuero tui, oblivioni detur dextera mea. Salm. 136.

Olvidese para siempre mi mano derecha si me olvidare yo nunca de tu bondad para conmigo. ó Virgen santa.

In te confido, non erubescam. Salm. 24.

En tí confío, madre de mi Dios, y no quedara confundida mi confianza.

PROPOSITOS.

1. Es cierto que, despues del sagrado corazon de Jesus, el de su santa Madre es el mas santo, el mas excelente, el mas venerable-objeto que se puede proponer á la devocion de los cristianos. Considerado este corazon en su ser natural, es la porcion mas noble del mas santo cuerpo entre las puras criaturas que hubo jamás en el mundo, y por consiguiente un objeto mil veces mas digno de veneracion, que todas las reliquias de los santos. Este corazon fué el principio natural de la vida de la santísima Virgen; él prestó, por decirlo así, aquella preciosa sangre de que el Espíritu Santo formó el adorable cuerpo de nuestro Salvador; él es, como se dice, el asiento, el trono del amor que nos tiene esta Señora, y de él salen todos los tiernos afectos con que nos mira esta bienaventurada criatura. Y si del sentido natural pasamos al moral, ¿que corazon mas santo, mas digno de nuestro respeto y de nuestra veneracion, puesto que es el solio de todas las virtudes mas admirables, y el simbolo mas natural del amor tierno y perfecto que la santísima Virgen profesa á Dios y á los hombres? Este corazon es todo nuestro, pues nunca dejó de amarnos; y si María nos ama como á sus hijos, ¿con qué ojos debemos mirar el corazon de tal madre? Estas consideraciones movieron la devocion de los fieles, algunos años ha, á celebrar una fiesta particular en honor del sagrado corazon de María. Celebrase esta fiesta en muchos obis-

pados de Francia, como son Coutances, Dijon, Arlés y Leon, donde se han erigido congregaciones en reverencia de este sagrado corazon, no solo con aprobacion de los mayores prelados, sino tambien con la de la santa sede apostólica. Ten tú tambien esta devocion, alístate en alguna de estas congregaciones; y si solo el nombre de María es hoy titulo particular de una fiesta en gran parte de la Iglesia, ¿qué devocion no debes profesar á su sagrado corazon?

2. El papa Clemente IX, en el breve de indulgencias, con fecha de 28 de abril de 1668, concedido en favor de la congregacion que se fundó en Arlés, dentro de la abadia de San Cesareo, con el titulo *del sagrado Corazon de la Madre de Dios*, señala la tercera dominica despues de Pentecostés para el dia de la fiesta. En Paris, donde está muy introducida esta devocion, se celebra el dia 8 de febrero. No dejes de hacer esta fiesta todos los años con especial devocion; y para tener parte en las indulgencias que la silla apostólica concede á los congregantes, agrégate á su número confesando y comulgando el dia de la entrada. Emplea toda tu autoridad y tu zelo en extender por todas partes la misma congregacion. El que es devoto del sagrado corazon de la Madre de Dios no puede dejar de tener parte en sus mayores favores y en la distribucion de todas sus gracias. Rézale con frecuencia la oracion siguiente :

« Permíteme, ó santísima Madre de mi Dios, que me agregue á las almas santas que se aplican á honrar con particular culto vuestro sagrado corazon, para que pueda tener parte en las gracias concedidas á los que profesan una devocion tan agradable á vuestro querido Hijo, y á vos su divina Madre. O corazon santísimo de la Madre de Dios siempre immaculada, corazon el mas puro, el mas venerable despues del corazon de Jesus, que formó la mano todopoderosa del

Criador; manantial inagotable de bondad, de dulzura, de amor y de misericordia; imágen perfecta del sagrado corazón de Jesucristo, mi Salvador, siempre sensible á nuestros males, siempre abrasado en el ardiente deseo de mi salvacion, siempre abierto á los que se refugian á él; dignate admitir mis humildes obsequios y mis vivos afectos de respeto y de veneracion. Virgen santa, madre de misericordia y madre del hermoso amor, haced que mi corazón sea semejante al vuestro; purificadle por vuestra poderosa intercesion; santificadle, desprendedle del amor de las criaturas, y el mismo fuego que abrasa el vuestro, abrase tambien el mio en el tiempo y por toda la eternidad. Amen. »

DIA VEINTE Y DOS.

SAN FELIPE BENICIO, CONFESOR.

San Felipe Benicio, reputado comunmente por fundador de la religion de los servitas ó siervos de la Virgen, aunque, hablando con propiedad, como dice el martirologio, solo fué propagador, tuvo por patria á la ciudad de Florencia, y fué de la noble familia Beniti ó Benizi tan distinguida y respetada en todo el país. Nació por los años de 1224. Su padre Jacobo y su madre Albanda, igualmente recomendables por su piedad que por su nobleza, tuvieron gran cuidado de darle una cristiana educacion. Dió el niño muy desde luego presagios ciertos de su futura santidad por lo apacible de su bello natural, por su inclinacion á la virtud, y sobre todo por una anticipada devocion á la santísima Virgen. Aun no tenia un año cuando llegaron á pedir limosna en la ciudad de Florencia algunos

religiosos servitas; luego que el niño los vió, desató el cielo su lengua, y exclamó milagrosamente: *Estos son los siervos de la Virgen*; prodigio que aumentó el amor y la atencion de sus padres, considerándole desde entonces como quien habia de ser con el tiempo la honra de toda la familia.

Despues que acabó la gramática y las letras humanas en Florencia, le enviaron á estudiar la medicina en París. Luego se hizo admirar en aquella universidad la viveza y la penetracion de su ingenio, la pureza de sus costumbres, y una prudencia extraordinaria, poco regular en los mozos de su edad. Restituyóse á Italia, y pasó á continuar el mismo estudio en la universidad de Padua, donde recibió la borla de doctor. Vuelto á Florencia, lejos de dejarse deslumbrar de las brillantes esperanzas que le lisonjaban, resolvió aspirar á otra gloria mas sólida. Andaba deliberando sobre el estado que abrazaría, cuando un jueves de la octava de Pascua entró á oír misa en la capilla de los servitas de Florencia. Era puntualmente la epístola del dia la historia de la conversion de aquel eunuco de la reina de Etiopia, y le hicieron grande impresion aquellas palabras del Espiritu Santo al diácono Felipe: *Felipe, acércate á este carro*, pareciéndole por la conformidad del nombre que se las decian á él. Ocupado enteramente con estos pensamientos, se retiró á su casa, y pidió muy de veras á la santísima Virgen que le diese á conocer la voluntad de Dios, pasando en oracion hasta la media noche. En ella tuvo la vision siguiente. Parecióle que se hallaba en medio de una vasta y desierta campiña, donde no veia mas que precipicios, peñascos, rocas escarpadas, lodazales, serpientes, espinas y lazos tendidos por todas partes. Atemorizado con tan espantosa vision, comenzó á dar gritos con todas sus fuerzas, pero sin volver del raptó. Sosególe presto la santísima Virgen, que se le apare-